

la filosofía que se han ocupado del asunto, ahora explícitamente, se notan dos tendencias: la exégesis de los textos y relaciones eruditas (Pablo Oyarzún, Martín Hoppenhayn, Arturo Fontaine T.) y por otro la sospecha o la franca crítica respecto al hecho de estarse ocupando de una moda más (Anibal Edwards, Nelly Richards y el ya aludido Fontaine). Sin duda el texto de mayor valor a este respecto es el de Norbert Lechner<sup>13</sup> quien liga el tema de la postmodernidad con el problema democracia-dictadura. Lechner hace una reflexión original e interesante ubicando su reflexión en un aquí y un ahora específicos. Algo similar intenta Nelly Richards. Es de notar que ambos son extranjeros de origen y que no pertenecen al ambiente filosófico local.

4. *Teoría de la democracia*: Uno de los problemas principales que han retomado los intelectuales es pensar los procesos de participación y de democratización en los variados planos en que se expresan. Este es un tema que está estrechamente ligado a la búsqueda de alternativas teóricas a las dejadas por el llamado «Estado de compromiso» y aquéllas propuestas por la dictadura. Dentro del ámbito de intelectuales partidarios del régimen se trata de fundamentar una concepción de la democracia coherente con el marco económico neoliberal. El tema de la democracia se relaciona con el tema de la libertad y del mercado<sup>14</sup>.

Para los intelectuales no adictos al régimen una adecuada teoría de la democracia implica repensar el problema planteado por el neoliberalismo. Tal teoría supone no sólo repensar una concepción de democracia que dé cuenta de un modo más completo del nexo entre participación popular y las relaciones económicas, sino también pensar una estrategia global para superar el momento político que vive Chile<sup>15</sup>.

5. *El estatuto teórico e ideológico del neoliberalismo*: El neoliberalismo en Chile recogió sus principales doctrinas de la rama político-económica de von Hayeck y discípulos. El tema del neoliberalismo es un tema propuesto y sistematizado por los partidarios del régimen militar. El «Centro de Estudios Públicos» constituye el principal centro de difusión y de discusión no sólo de la cuestión del fundamento teórico e ideológico neoliberal sino en la polémica sobre el marxismo<sup>16</sup>.

Una buena parte de las tesis del neoliberalismo han sido analizadas desde una perspectiva crítica por centros de investigación no gubernamentales como ILADES, CERC y Sur. Mientras que entre los partidarios del Gobierno se destaca el pensamiento neoliberal de von Hayek, entre los intelectuales progresistas se responde a partir de algunas de las tesis de la ciencia política contemporánea, en particular, de los trabajos de Macpherson, mostrando que las premisas neoliberales suponen ciertos valores específicos que no se desprenden mecánicamente de las leyes del mercado. La respuesta que se gesta en estos centros no gubernamentales no es exclusivamente filosófica, sino que incorpora elementos provenientes de las ciencias sociales.

6. *Lo cotidiano*: Se desarrolló igualmente una reflexión sobre las consecuencias, directas e indirectas, de la acción de la dictadura en la vida de los chilenos. A diferencia de los temas sobre democracia o neoliberalismo esta reflexión en torno a lo cotidiano no apuntó a las grandes coordenadas políticas o económicas sino a la dimensión más

<sup>13</sup> Cf. *Las patios interiores de la democracia*, Santiago, Ed. Flacso, 1988.

<sup>14</sup> Por ejemplo, el libro *Más allá del Leviatán* de Arturo Fontaine Aldunate.

<sup>15</sup> Son particularmente significativos algunos artículos de Jorge Vergara; Sergio Jerez, «Moral y política o el problema de la razón o de la violencia», ponencia al Primer Congreso de Filosofía Política en la Universidad de Santiago, Ed. especial, 1987; y Carlos Ruiz, de este último véase en especial «Tres críticas a la teoría elitista de la democracia» en *Rev. Opciones*, n.º 6 (1984). El tema sobre la democracia ha sido recogido por el Centro de Estudios Públicos, el Grupo de Estudios Constitucionales, Flacso, Ilades y el CERC (área de Filosofía y de Ciencia Política). En la revista *Estudios Públicos* se concentra una parte importante de lo pensado por sectores adeptos al régimen militar. Cf. la discusión sobre «Sistemas económicos, valores culturales y regímenes democráticos», n.º 16 (1984); la rev. *Opciones* publicó un número especial relativo a la democracia en 1984; otros artículos aparecen en el n.º 6 (1985).

<sup>16</sup> Cf. el buen nivel de la polémica de los profesores Juan de Dios Vial, Rafael Echeverría, Jorge Estrella en la *rev. Estudios Públicos*, 1983.

concreta y existencial acerca de la temporalidad, el lenguaje, las creencias, formas y modos de actuar y cuestiones culturales.

La mayor obra a este respecto es la de Humberto Giannini: tanto en su libro *La reflexión cotidiana* como en algunos artículos de revista este filósofo muestra la dimensión espacial y temporal de la experiencia humana. Una línea un tanto parecida, aunque más ligada a algunos elementos culturales marcados por su textura simbólica es el libro de Carlos Ossandón, *Reflexiones sobre la cultura popular*, y en un plano mucho más modesto que los anteriores, un texto que piensa la crisis política y psíquica que significó la dictadura desde el punto de vista de la ruptura de los paradigmas es el trabajo de Eduardo Devés, *Escépticos del sentido*.

7. *Derechos Humanos y Ética*: Desde el inicio del gobierno militar un grupo de intelectuales vinculados a organizaciones religiosas, no necesariamente filósofos profesionales, han criticado la fundamentación proveniente de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Un grupo importante de intelectuales y profesionales (juristas, teólogos, sociólogos) destacan la visión geopolítica que oculta la doctrina de la seguridad nacional. Se le oponen argumentos jurídicos (legislación internacional, estado de derecho) como es el caso del texto de Hernán Montealegre<sup>17</sup>, ético-antropológicos (noción de amigo-enemigo, derechos humanos) como lo estudia J. Comblin. Se trata en cualquier caso de denunciar la fundamentación teórica que tratan de articular ciertos sectores de intelectuales vinculados a la dictadura y las terribles prácticas de represión: tortura, desaparición, delación.

El nexo entre ética y derechos humanos ha adquirido en los últimos años un peso cada vez más filosófico. Se considera que los derechos humanos pueden ser el contenido propio de una ética situada e histórica<sup>18</sup>. Este tema es recogido en forma heterogénea, asimismo en ciertos trabajos filosóficos de algunos intelectuales conservadores. En esta línea se puede citar la diferente apreciación que tiene el problema de los derechos humanos entre dos pensadores neotomistas: Juan a. Widow y José M. Ibáñez L.

### 3. Aspectos institucionales

Los temas reseñados más arriba podrían dar la impresión de un vasto desarrollo del quehacer filosófico y su institucionalidad. No es así, su campo ha sido pequeño, su institucionalidad muy modesta. Sin embargo, a pesar de los fuertes trastornos socioculturales producidos por el «golpe de Estado» y a pesar del bajón que significó el período para toda la actividad cultural, el quehacer filosófico en Chile ha continuado desplegándose en forma sistemática: hay más publicaciones (revistas, libros) y más cultores. Esta actividad se ha acentuado en universidades y centros de investigación no gubernamentales.

<sup>17</sup> Cf. *La seguridad del estado y los derechos humanos*, 1979.

<sup>18</sup> Cf. *el trabajo de Pablo Salvat y otros*, *Reto de la recuperación democrática: hacia una educación para los derechos humanos y la paz*, 1990.

La actividad filosófica chilena del segunda tercio del siglo XX, según Joaquín Barceló, se ha caracterizado de manera muy similar a como lo había hecho Francisco Romero para su país. Barceló la definió como una progresiva institucionalización. «Normalidad filosófica» había dicho el argentino.

Poco a poco, en las primeras décadas, habían ido surgiendo instituciones que ampararon el quehacer filosófico nacional. En la década de 1930 ya estaban funcionando en la Universidad de Chile, el Departamento de Ciencias Filosóficas adscrito al Instituto Pedagógico y al Departamento de Filosofía adscrito al Instituto Superior de Humanidades. La finalidad última y predominante de los estudios impartidos por la universidad en materias filosóficas era la formación del Profesor de Estado en Filosofía. Un segundo aspecto de este proceso de institucionalización lo constituyó la fundación de la Sociedad Chilena de Filosofía, en 1948. Un tercer aspecto fue la aparición de publicaciones filosóficas periódicas, siendo la primera la *Revista de Filosofía*, creada en 1949. Un último punto fue la celebración de congresos que se iniciarán en 1950 con las *Conversaciones Cartesianas*; estos encuentros no lograrían periodicidad sino mucho más tarde, durante el gobierno de Augusto Pinochet.

Ahora bien aquello que con más fuerza marca el desarrollo institucional de la filosofía durante los años del gobierno autoritario es lo que Cecilia Sánchez ha llamado «la paradoja que resulta de la política institucional que la rige». La universidad y, sobre todo, la gran universidad estatal ha dejado de ser el lugar en que se practica y se identifica el quehacer filosófico sino que este mismo ha generado, al margen del Estado, y en oposición al Estado, en ocasiones, una cierta institucionalidad ligada a universidades privadas y más pequeñas a la vez que ligada a organizaciones no gubernamentales en las cuales se asiló y se gestó un movimiento intelectual —y filosófico, parcialmente—, alternativo al oficial cobijado en las universidades tradicionales. La política que permite crear universidades privadas ha significado que la filosofía tenga otras posibilidades para su despliegue: a pesar que ella no se cuenta entre las doce carreras consideradas universitarias por la legislación dictada por el gobierno militar, existen no menos de tres universidades privadas que ofrecen esta carrera en sus programas. Muchos profesores de filosofía disidentes al régimen militar han encontrado un espacio de acogida.

En algunas organizaciones no gubernamentales e institutos de educación superior la filosofía se ha desarrollado en estrecho contacto, a veces en una cierta confusión, con las ciencias sociales; al quehacer filosófico se le obligó a responder a cuestiones muy ligadas a la contingencia nacional. Los centros no gubernamentales en las cuales se desarrolla temáticamente y explícitamente la filosofía son escasos. Aparte del Área de Filosofía del CERC, en los centros como Estudios Públicos y FLACSO la preocupación central está puesta en investigaciones ligadas a los procesos económicos, políticos y sociales del país. La mayor parte de los fondos de estas instituciones provienen de organismos internacionales norteamericanos y europeos.

El aislamiento tradicional entre los centros de enseñanza y de investigación dedicados a la filosofía se ve aminorado por Encuentros locales, nacionales e internacionales. Se destacan aquéllos animados por la Sociedad Chilena de Filosofía. Los cultores de la filosofía de universidades y de centros no gubernamentales se han logrado insertar en un plano internacional: congresos, profesores invitados, intercambio de publicaciones. A pesar del ambiente de discriminación de intelectuales no proclives al régimen militar se constata una cierta tendencia pluralista en algunas publicaciones de índole filosófica.

Se observa una tendencia importante en centros universitarios de regionales por alcanzar un buen nivel. Algunos de los encuentros nacionales se realizan exitosamente en estos centros. Se destaca la labor y publicaciones de los institutos de filosofía de las universidades de Valparaíso, de Concepción y de Valdivia. Empero, se constata una tendencia academicista que inhibe a quienes se ocupan de la disciplina a responder, filosóficamente, a los requerimientos regionales, salvo en lo que se refiere a la formación de profesores.

Como hemos dicho, la doble política institucional precisa claramente la configuración asumida por el quehacer filosófico en estos años difíciles. Sin embargo, no se puede sostener que la institucionalidad venidera sea la simple resultante de esta dualidad. Las perspectivas que se abren a la disciplina en el nuevo proceso que surge son amplias. Pensamos que la democratización que comienza en nuestro país plantea una serie de desafíos a los cultores de la filosofía, creemos que algunos de nuestros pensadores ya han asumido, en parte, la tarea de reflexionar lo vivido en el gobierno autoritario, quizás una parte del reto principal quede aún por pensar: ¿qué proyectos, qué utopías podrán movernos como pueblo a asumir protagónicamente nuestra historia?

**Eduardo Devés V.  
y Ricardo Salas A.**